



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Solemnidad de Pentecostés

Ciclo B

Domingo 19 de mayo 2024

- Envío misionero al cierre semana por de la Familia



Se llenaron  
todos de Espíritu Santo

## I. Notas exegéticas

### Hechos 2,1-11

*Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar*

El fragmento está formado por dos escenas: 2,1-4 (la venida del Espíritu Santo) y 2,5-11 (la constatación del signo de las lenguas). Se refiere a la fiesta judía de Pentecostés (cincuenta días después de los Ázimos), llamada también “fiesta de las semanas” o “fiesta de la cosecha” (cf. Ex 23,14-17).

En el judaísmo tardío Pentecostés está relacionado con el don de la Ley en el Sinaí (cf. Ex 19,1) y se convierte en la “fiesta de la alianza” universal entre los esenios. Así se entienden las diversas alusiones a Ex 19 que se repiten en este texto, comenzando por el dato del pueblo reunido unánime en la fe/oración (v.1).

La teofanía (vv.2-4), o sea, la intervención creadora de Dios, tiene en la Biblia un modelo literario clásico: la manifestación del Sinaí, en el “viento” (o voz, trueno, ruido) impetuoso o en el fuego (cf Ex 19,16; Dt 4,36) que vienen del cielo, símbolos del poder divino. El efecto es de plenitud definitiva (llena la casa, el mundo) y de comunicación máxima, a todos y a cada uno (= “las lenguas de fuego”, repartidas sobre cada uno). La expresión “lenguas de fuego” es significativa, porque el viento/la voz, no son visibles, mientras el fuego que está asociado a ellos en las teofanías sí es visible (cf. Ex 20,18; Heb 12,18s). Es como decir que un sonido/palabra visible es sumamente eficaz, creativo. La palabra de Dios llega a todos y a cada uno, penetra el





espíritu de las personas y las recrea íntimamente como lo habían prometido los profetas (cf. Jr 31,31-34; Ex 36, 25-28). El versículo 4 nombra a esta “fuerza divina”: es el Espíritu Santo (ya no la Ley, ineficaz) que llena a la Iglesia naciente y la capacita para anunciar el evangelio a todas las culturas. Los versículos siguientes clarifican el destino universal de la predicación cristiana, nombrando a sus destinatarios y recordando el fenómeno de hablar en otras lenguas. Los destinatarios son los judíos y los judíos convertidos que habitan en Jerusalén, aunque provienen otras naciones y culturas. Para Lucas la misión parte de Jerusalén, pero ya desde el inicio revela su destino universal, pues la iglesia es universal. El fenómeno que asombra a la gente consiste en “hablar en otras lenguas” (v.4) y en “escuchar en la propia lengua” (v.8). Quizás no se trata de la glosolalia (= un hablar extático que hay que interpretar, cf. 1Cor 12-14; Hch 10,46s; 19,6), sino de hablar y escuchar: el Espíritu no capacita tanto a los oyentes para entender cuanto a los anunciadores para hablar de modo que sean comprendidos. Aquí está la universalidad de la predicación del evangelio. La asociación que usualmente se hace con el relato de la torre de Babel debe comprenderse bien: en ambos relatos, Dios promueve el entendimiento dentro del respeto de la diversidad (contra la pretensión del hombre y del judaísmo de imponer la uniformidad cultural y étnico religiosa). Para la evangelización todas las lenguas y las culturas son dignas de ser asumidas, ninguna es privilegiada sobre las demás.

## Salmo 32

### *Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad*

Los versos de este salmo, leídos hoy en asamblea dominical, proclaman el plan salvífico de Dios que sobrepasa y derriba los planes de los hombres. Además de la supremacía del plan divino, el salmista presenta al sujeto que se beneficia de este plan, a saber, el pueblo que Dios se escogió como heredad. Finalmente, el corazón de Dios y los corazones de los hombres, como expresión de lo más profundo de Dios y de los hombres, simbolizan la actuación de Dios en favor de la humanidad, en cuanto que del corazón de Dios brotó su plan de salvación, mientras que los corazones de los hombres fueron hechos por Él, lo que lo hace conocedor de sus acciones y con la autoridad de obrar sobre ellas.





## 1 Corintios 12,3b-7.12-13

*Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo*

Este texto forma parte de la sección de la carta dedicada a enfrentar diversos problemas de la comunidad en las asambleas litúrgicas, como el velo de las mujeres, la celebración de la cena eucarística, la diversidad de miembros reunidos en un solo cuerpo, o los dones del Espíritu, que es precisamente el tema de esta segunda lectura. Al parecer la comunidad poseía gran cantidad de dones. Sin embargo, Pablo establece aquí algunos principios sobre la utilización de estos dones en la comunidad.

Los dones del Espíritu también son llamados “carismas”, porque son dones gratuitos, “ministerios” porque son un servicio a la comunidad y “actividades” porque son manifestación del poder de Dios. Todos ellos son gracias particulares dadas por el Espíritu para la edificación de la comunidad no para el lucimiento de las personas.

Pablo en los vv.12-13 se vale de la imagen del cuerpo y sus miembros para explicar lo que es la comunidad eclesial cimentada en Cristo. Ella está integrada por numerosos y distintos miembros de diversa procedencia, que tienen en común el Espíritu que han recibido en el Bautismo.

## Juan 20,19-23

*Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo. Reciban el Espíritu Santo*

En este fragmento el evangelista narra una aparición de Jesús a sus discípulos al anochecer del domingo de resurrección, mientras estaban encerrados en el cenáculo. En este pasaje el Señor resucitado cumple con su promesa de reunirse de nuevo con sus discípulos y comunicarles el Espíritu Santo.

Jesús resucitado se hace presente en medio de sus discípulos, los saluda con la paz, fruto de su obra reconciliadora, se identifica mostrándoles las llagas, signos de su sacrificio en la cruz. La presencia gloriosa del resucitado disipa el miedo y la turbación de los discípulos y los llena de alegría. Esta situación refleja la actitud de la comunidad juanea que, incomprendida por los de afuera, siente la tentación de replegarse y encerrarse en su pequeño mundo aislándose de los





demás. Jesús, en cambio, los libera del miedo y los envía a la misión con la fuerza del Espíritu para que den testimonio de él.

Juan sintetiza en tres elementos el legado de Cristo a su Iglesia: la misión evangelizadora, el don del Espíritu Santo y el poder de perdonar pecados. Los discípulos reciben el mandato de continuar en el mundo la obra reconciliadora de Cristo, misión que Jesús recibió a su vez del Padre. Para realizarla, Jesús exhala sobre ellos el don del Espíritu, evocando el gesto creador de Dios (cf. Gen 2,7b) y les concede además el poder de liberar al mundo del pecado.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



## II. Pistas homiléticas

La **celebración de Pentecostés**, culmen de la Pascua, renueva y actualiza en los creyentes el don del Espíritu Santo. Cuando Cristo resucitó comunicó a los apóstoles el don del Espíritu para continuar y extender su obra reconciliadora en el mundo. A los cincuenta días, el Espíritu Santo vino de modo más solemne sobre todos los creyentes y los capacitó para hacer posible la misión evangelizadora confiada. Por eso, esta fiesta nos recuerda que la Iglesia nació el día de Pentecostés.

Este es un día precioso para tomar conciencia del don maravilloso del Espíritu que hemos recibido en el Bautismo y en la Confirmación principalmente y evaluar hasta qué punto nos hemos dejado conducir como Jesús por el Espíritu y hemos sido dóciles a sus inspiraciones.

Tras regresar al Padre, Jesús no se ha alejado de sus discípulos, no los ha dejado huérfanos, sino que les ha enviado el Paráclito, el abogado defensor, que los guía a la verdad plena, que los inspira y los mantiene firmes en su dedicación a la predicación del Reino. Los apóstoles fueron liberados del miedo y la vacilación y saliendo de su encierro se convirtieron en testigos valientes de Cristo ante todo tipo de personas; de sus casas pasaron a las sinagogas y a las plazas públicas, porque sabían que podían contar con el mismo Espíritu que había acompañado y guiado a Jesús durante su ministerio público.

Al mirar la realidad de la Iglesia en la actualidad, parece que los cristianos de hoy nos diferenciamos bastante de los cristianos de aquel tiempo. Parece que no dejamos actuar plenamente al Espíritu en nosotros, no contamos a diario con el Espíritu de Jesús. Estamos poco comprometidos con la predicación del evangelio. Al parecer el miedo, el respeto humano, nos ha vuelto a replegar sobre nosotros mismos y no convencemos a los demás con nuestro testimonio de vida cristiana. ¿Adónde han ido a parar aquellos discípulos que no se avergüenzan de su Señor y encuentran el modo de decírselo al mundo? A veces parecemos más “cristianos vergonzantes” que no influimos positivamente en la sociedad con los valores del Evangelio.

Necesitamos recuperar el entusiasmo en la vivencia cristiana y la audacia en la confesión pública de nuestra fe. Necesitamos tomar conciencia nuevamente de que el Espíritu habita en





nosotros y de que, si lo dejamos actuar en nosotros, nos comprometeríamos más a fondo en la tarea de anunciar el evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Debemos salir de nuestro encierro y superar el miedo para lanzarnos a la misión bajo la guía del Espíritu Santo.

La vida de los discípulos cambió radicalmente cuando bajó sobre ellos el Espíritu Santo; su irrupción inesperada en sus casas y en sus vidas trajo como consecuencia la salida de los discípulos de sus miedos y de su silencio. Gracias al Espíritu, el evangelio comenzó a ser predicado en todas las lenguas y a pesar de los diferentes orígenes, mentalidades, idiomas, etc., las mujeres y los hombres entendían en su propio idioma el anuncio de las maravillas de Dios. Para ser testigos de la fe, necesitamos que el Espíritu renueve en nosotros su presencia, por lo que es preciso abrirle espacio en nuestras vidas para que Él tenga más campo de acción, para que Él nos guíe hacia la verdad plena y nos capacite para predicar lo maravilloso que es nuestro Dios, que quiere reunirnos a todos como miembros de su familia.

La segunda tarea que recibieron los discípulos el primer día de la semana fue la del perdón universal. La comunidad cristiana tiene una misión perentoria, encomendada por el mismo Cristo resucitado: la pacificación del mundo. Eso significa que nuestra misión como creyentes implica también ser agentes de misericordia dondequiera que nos encontremos y contribuir a la reconciliación de la humanidad. No se entiende que hoy haya personas que dicen ser cristianas, que se niegan a perdonar, que guardan rencor, que son agentes de discordia y de división, que odian, que no trabajan por la paz. ¿Con qué derecho nos consideramos cristianos, portadores del Espíritu de Jesús, si no estamos dispuestos a olvidar las ofensas o solo vivimos para recordarlas y buscar la venganza? Es lógico que quien no vive al servicio del perdón no puede disfrutar del Espíritu Santo. Jesús no se lo dejó a los discípulos para su propio provecho, sino para que los asistiera en la tarea de ser instrumentos de paz y de reconciliación en el mundo. Quien no es amante de la paz y del perdón, no vive del Espíritu de Jesús.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



### III. Subsidio litúrgico

## Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos, amigos y familias. Durante estos días nos hemos unido para celebrar como Arquidiócesis la **Semana de la familia** bajo el lema: **Familias, el Espíritu Santo hacia el amor nos guía: ¡Que nuestras familias sean transformadas por su compañía!**

En esta Solemnidad de Pentecostés culminamos también la Semana de la Familia. Invoquemos en comunión eclesial la asistencia del Espíritu Santo sobre nuestras comunidades y hogares para que su fuego santo acompañe nuestra misión de ser testigos de la esperanza en el mundo. Que la acción de Dios se refleje en todos los ambientes naturales de la familia, para que seamos testigos comprometidos de su presencia en una sociedad cada vez más sedienta de su Amor. Iniciemos con gozo esta fiesta de la fe.

## Monición a las lecturas

La Palabra que escucharemos nos recuerda el envío del gran don de Cristo resucitado, el Espíritu Santo, fruto de su victoria Pascual. Permitamos al Santo paráclito como en aquel pentecostés, entrar a nuestras vidas, para que iluminando nuestras mentes y transformando nuestros corazones nos conduzca a la verdad Plena. Que Dios inspire nuestra misión a través de la Palabra que recibiremos.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



## Oración de fieles

**Presidente:** Hermanos, el Espíritu Santo nos mueve a vivir en unidad los signos de su presencia, pidamos su asistencia necesaria para ser testigos de su amor en nuestros hogares y comunidades parroquiales. Oremos juntos diciendo:

**R/. Que tu Espíritu Señor, renueve a tu santa Iglesia.**

1. Por el Papa, los Obispos, Presbíteros y diáconos, para que guiados por el Espíritu Santo sigan acompañando la misión de la Iglesia en el mundo a través de la evangelización de las familias.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que iluminados por el Espíritu Santo defiendan la verdad y el bien de las familias como células básicas de la sociedad.
3. Por todas las familias del mundo para que guiadas por el Espíritu Santo puedan asumir con docilidad la misión de ser testigos de la verdad y constructores de tu Reino.
4. Por los que experimentan cualquier modo de sufrimiento (necesidad, enfermedad, abandono o duelo) para que en nuestra comunidad las familias, guiadas por el Espíritu Santo, sean instrumentos de consuelo en la caridad.
5. Por las familias de nuestra parroquia (comunidad), para que el Espíritu Santo les ayude a educar a sus hijos desde los valores cristianos y sean germen de sociedades nuevas según los criterios del evangelio.
6. En silencio oremos por nuestras intenciones personales.

**Presidente:** Recibe, Padre misericordioso, estas plegarias que te presentamos con amor, por el mismo Jesucristo, que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.







ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



## IV. Sugerencias litúrgicas

### Envío misionero de las familias

#### Monición

Al terminar la Semana de la Familia recordamos que el Señor **"Llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos" (Mc 6,7)**. Hoy envía a cada familia como discípulos y misioneros llevando el amor de Dios a todos los hermanos.

#### Presidente:

##### Estimadas familias:

Les invito a continuar su camino escuchando a Dios Padre que les llama: ¡Sean misioneros en los caminos del mundo!

No caminen solos. Ustedes, jóvenes familias, déjense guiar por los que conocen el camino, ustedes que van delante, sean compañeros de viaje para los demás.

Ustedes que están perdidos por las dificultades no se dejen vencer por la tristeza, confíen en el Amor que Dios ha puesto en ustedes, imploren al Espíritu cada día para que lo reavive.

¡Anuncien con alegría la belleza de ser una familia! Anuncien a los niños y jóvenes la gracia del matrimonio cristiano. Den esperanza a los que no la tienen.

Actúen como si todo dependiera de ustedes, sabiendo que todo debe ser confiado a Dios. Sean los que "cosen" el tejido de la sociedad y de una Iglesia sinodal, creando relaciones, multiplicando el amor y la vida.

Sean un signo de Cristo vivo, no tengan miedo de lo que el Señor les pide, ni ser generosos con Él. Ábranse a Cristo, escúchenlo en el silencio de la oración. Acompañen a los más frágiles. Háganse cargo de los que están solos, refugiados, abandonados.

¡Sean la semilla de un mundo más fraternal! ¡Sean familias de gran corazón!

¡Sean el rostro acogedor de la Iglesia! Y, por favor, recen, ¡recen siempre!

Que María, nuestra Madre, les socorra cuando no haya más vino,

Sea su compañera en el tiempo de silencio y de prueba,

les ayude a caminar junto a su Hijo resucitado. Amén.

*(Francisco, Encuentro Mundial de las Familias, Roma 2022)*





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



## Oración final por las familias (opcional)

*Te alabamos y Te bendecimos, oh Padre, de quien emana toda paternidad  
en el cielo y en la tierra.*

*Concédenos que, por medio de tu Hijo Jesucristo, nacido de Mujer por el poder del Espíritu  
Santo, cada familia pueda convertirse en un verdadero santuario  
de la vida y del amor para las generaciones que siempre se renuevan.*

*Haz que tu Espíritu dirija los pensamientos y las obras de los matrimonios para el bien de su  
familia y de todas las familias del mundo.*

*Haz que los hijos puedan encontrar en la comunidad doméstica un sólido sostén para su  
crecimiento humano y cristiano.*

*Concede que el amor consagrado por el vínculo del matrimonio se revele más fuerte que  
cualquier debilidad o crisis.*

*Haz que tu Iglesia cumpla su misión para y con la familia en todas las naciones de la tierra.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén*

*(Kit. Encuentro Mundial de las Familias, Roma 2022).*

